

Los retos de Convergència

LA VANGUARDIA, editorial, 28.04.08

CONVERGÈNCIA Democràtica de Catalunya (CDC) celebrará en julio un congreso para definir posiciones, estrategias y equipos, y afrontar los próximos años y, especialmente, las elecciones al Parlament del 2010.

Partido principal de la federación CiU y aglutinador mayoritario del nacionalismo catalán moderado, CDC lleva cinco años en la oposición, a pesar de haber quedado en primera posición en las autonómicas del 2003 y el 2006. Tras 23 años de gobiernos de Jordi Pujol, los dirigentes de CDC, con Artur Mas a la cabeza, han tenido dificultades para transformar su papel en el nuevo esquema de fuerzas marcado por la alianza tripartita. CiU es el grupo principal de la Cámara catalana y tiene un protagonismo destacado en el Congreso de los Diputados, pero su pérdida de peso en ayuntamientos y diputaciones se hace notar. Con todo, y a pesar del descenso continuado de votos que la federación experimenta desde 1995, los nacionalistas tienen un suelo electoral sólido aunque insuficiente para constituir un gobierno alternativo al que preside José Montilla.

El debate congresual de los convergentes, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras ocasiones, no puede congelar las grandes cuestiones y debe dar respuesta efectiva y clara a los retos de unas siglas que representan a una parte central de la sociedad catalana. En este sentido, bueno será recordar que, para los partidos con vocación de gobierno, es indispensable pensar más en los electores - diversos y plurales- que en la lógica más ideológica y personalista de la militancia y sus familias. Del legado pujoliano, revisable como cualquier herencia, debe retenerse el

imperativo de "sumar y no restar", clave del éxito del proyecto en décadas.

Estos retos de CDC pueden localizarse en dos ámbitos. Por un lado, la necesidad de reescribir un mensaje catalanista puesto al día, capaz de conectar valores muy arraigados con nuevas realidades sociales, algo que ya apuntó Mas en su discurso del 20 de noviembre. Por otro, es imprescindible que la dirección de CDC sepa integrar en el plano ejecutivo a las diversas sensibilidades que constituyen el nervio de un partido con una real implantación en diversos sectores y territorios. El liderazgo de Mas, que hoy nadie cuestiona, se fortalecería con un enfoque más plural del equipo dirigente y dando juego real a personalidades que están fuera de los órganos de decisión, todo con el objetivo de preparar la batalla electoral del 2010 . Asimismo, y contra las poco meditadas llamadas a la ruptura con Unió, el congreso de CDC debe afianzar, desde la mutua confianza, la alianza con el partido de Duran Lleida, sin olvidar que, para gran parte de su electorado, CiU es una sola marca política.

Convergència ha demostrado, desde su fundación en 1974, que es un partido con vocación mayoritaria. Por tanto, no se comprendería que buscara nuevos caminos allí donde operan hoy otras fuerzas menores, caso de ERC. El nacionalismo convergente ha sabido integrar la defensa firme de una identidad colectiva con políticas sociales y económicas modernizadoras. Este capital tan apreciado sigue estando en manos de los dirigentes de CDC, siempre y cuando sepan leer adecuadamente el nuevo paisaje social de Catalunya.